



CIEEM 2024/2025

Lengua – Clase n°5 – 4 de mayo de 2024

En este quinto encuentro trabajaremos los siguientes temas: *cuento fantástico; cohesión textual: la referencia pronominal; pronombres personales, posesivos y demostrativos; y uso del grafema "V"*.

El cuento fantástico

En la clase anterior, trabajamos con las principales características del cuento realista. En esta oportunidad, te proponemos abordar otro tipo de cuento: el fantástico. A partir de su clasificación identificaremos cuáles son sus características. Para ello, te ofrecemos a continuación la lectura de un cuento de Silvina Ocampo.

El vestido de terciopelo

Sudando, secándonos la frente con pañuelos, que humedecemos en la fuente de la Recoleta, llegamos a esa casa, con jardín, de la calle Ayacucho. ¡Qué risa!

Subimos en el ascensor al cuarto piso. Yo estaba malhumorada, porque no quería salir, pues mi vestido estaba sucio y pensaba dedicar la tarde a **lavar** y a planchar la colcha de mi camita. Tocamos el timbre, nos abrieron la puerta y entramos. Casilda y yo, en la casa, con el paquete. Casilda es modista. Vivimos en Burzaco y nuestros viajes a la capital la enferman, sobre todo cuando tenemos que ir al barrio norte, que queda tan a trasmano. De inmediato Casilda pidió un vaso de agua a la sirvienta para tomar la aspirina que llevaba en el monedero. La aspirina cayó al suelo con vaso y monedero. ¡Qué risa!

Subimos una escalera alfombrada (olía a naftalina), precedidas por la **sirvienta**, que nos hizo pasar al dormitorio de la señora Cornelia Catalpina, cuyo nombre fue un martirio para mi memoria. El dormitorio era todo rojo, con cortinajes blancos y había espejos con marcos dorados. Durante un siglo esperamos que la señora llegara del cuarto contiguo, donde la oíamos hacer gárgaras y discutir con voces diferentes. Entró su perfume y después de unos instantes, ella con otro perfume. Quejándose, nos saludó:

–¡Qué suerte tienen ustedes de vivir en las afueras de Buenos Aires! Allí no hay hollín, por lo menos. Habrá perros rabiosos y quema de basuras... Miren la colcha de mi cama.

¿Ustedes creen que es gris? No. Es blanca. Un campo de nieve –me tomó del mentón y agregó–: No te preocupan estas cosas. ¡Qué edad feliz! Ocho años tienes, ¿verdad? –y dirigiéndose a Casilda, agregó–: ¿Por qué no le coloca una piedra sobre la cabeza para que no crezca? De la edad de nuestros hijos depende nuestra juventud.

Todo el mundo creía que mi amiga Casilda era mi mamá. ¡Qué risa!

–Señora, ¿quiere probarse? –dijo Casilda, abriendo el paquete que estaba prendido con alfileres. Me ordenó: –Alcanza de mi cartera los alfileres.

–¡Probarse! ¡Es mi tortura! ¡Si alguien se probara los vestidos por mí, qué feliz sería! Me cansa tanto.

La señora se desvistió y Casilda trató de ponerle el vestido de terciopelo.

–¿Para cuándo el viaje, señora? –le dijo para distraerla.

La señora no podía contestar. El vestido no pasaba por sus hombros: algo lo detenía en el cuello. ¡Qué risa!

–El terciopelo se pega mucho, señora, y hoy hace calor. Pongámosle un poquito de talco.

–Sáquemelo, que me asfixio –exclamó la señora.

Casilda le quitó el vestido y la señora se sentó sobre el sillón, a punto de desvanecerse.

–¿Para cuándo será el viaje, señora? –volvió a preguntar Casilda para distraerla. –Me iré en cualquier momento. Hoy día, con los aviones, uno se **va** cuando quiere. El vestido tendrá que estar listo. Pensar que allí hay nieve. Todo es blanco, limpio y brillante.

–Se va a París, ¿no?

–Iré también a Italia.

–¿Vuelve a probarse el vestido, señora? En seguida terminamos. La señora asintió dando un suspiro.

–Levante los dos brazos para que pasemos primero las dos mangas –dijo Casilda, tomando el vestido y poniéndoselo de **nuevo**.

Durante algunos segundos Casilda trató inútilmente de bajar la falda, para que resbalara sobre las caderas de la señora. Yo la ayudaba lo mejor que podía. Finalmente consiguió ponerle el vestido. Durante unos instantes la señora descansó extenuada, sobre el sillón; luego se puso de pie para mirarse en el espejo. ¡El vestido era precioso y complicado! Un dragón bordado de lentejuelas negras brillaba sobre el lado izquierdo de la bata. Casilda se arrodilló, mirándola en el espejo, y le redondeó el ruedo de la falda. Luego se puso de pie y comenzó a colocar alfileres en los dobleces de la bata, en el cuello, en las mangas. Yo tocaba el terciopelo: era áspero cuando pasaba la mano para un lado y **suave** cuando la pasaba para el otro. El contacto de la felpa hacía rechinar mis dientes. Los alfileres caían sobre el piso de madera y yo los recogía religiosamente uno por uno. ¡Qué risa!

–¡Qué vestido! Creo que no hay otro modelo tan precioso en todo Buenos Aires –dijo Casilda, dejando caer un alfiler que tenía entre sus dientes--. ¿No le agrada, señora?

–Muchísimo. El terciopelo es el género que más me gusta. Los géneros son como las flores: uno tiene sus preferencias. Yo comparo el terciopelo a los nardos.

–¿Le gusta el nardo? Es tan triste –protestó Casilda.

–El nardo es mi flor preferida, y sin embargo me hace daño. Cuando aspiro su olor me descompongo. El terciopelo hace rechinar mis dientes, me eriza, como me erizaban los guantes de hilo en la infancia y, sin embargo, para mí no hay en el mundo otro género comparable. Sentir su suavidad en mi mano me atrae aunque a veces me repugne. ¡Qué mujer está mejor vestida que aquella que se viste de terciopelo negro! Ni un cuello de puntilla le hace falta, ni un collar de perlas; todo estaría de más. El terciopelo se basta a sí mismo. Es suntuoso y es sobrio.

Cuando terminó de hablar, la señora respiraba con dificultad. El dragón también. Casilda tomó un diario que estaba sobre una mesa y la abanicó, pero la señora la **detuvo**, pidiéndole que no le echara aire, porque el aire le hacía mal. ¡Qué risa!

En la calle oí gritos de los vendedores ambulantes. ¿Qué vendían? ¿Frutas, helados, tal vez? El silbato del afilador y el tilín del barquillero recorrían también la calle. No corrí a la ventana, para curiosear, como otras veces. No me cansaba de contemplar las pruebas de este vestido con un dragón de lentejuelas. La señora volvió a ponerse de pie y se detuvo de nuevo frente al espejo tambaleando. El dragón de lentejuelas también tambaleó. El vestido ya no tenía casi ningún defecto, sólo un imperceptible frunce debajo de los dos brazos. Casilda volvió a tomar los alfileres para colocarlos peligrosamente en aquellas arrugas de género sobrenatural, que sobraban.

–Cuando seas grande –me dijo la señora– te gustará llevar un vestido de terciopelo, ¿no es cierto?

–Sí –respondí, y sentí que el terciopelo de ese vestido me estrangulaba el cuello con manos enguantadas. ¡Qué risa!

–Ahora me quitaré el vestido –dijo la señora.

Casilda la ayudó a quitárselo tomándolo del ruedo de la falda con las dos manos.

Forcejeó inútilmente durante algunos segundos, hasta que volvió a acomodarle el vestido.

–Tendré que dormir con él –dijo la señora, frente al espejo, mirando su rostro pálido y el dragón que temblaba sobre los latidos de su corazón–. Es maravilloso el terciopelo, pero pesa –llevó la mano a la frente–. Es una cárcel. ¿Cómo salir? Deberían hacerse vestidos de telas inmatrimales como el aire, la luz o el agua.

–Yo le aconsejé la seda natural –protestó Casilda.

La señora cayó al suelo y el dragón se retorció. Casilda se inclinó sobre su cuerpo hasta que el dragón quedó inmóvil. Acaricié de nuevo el terciopelo que parecía un animal. Casilda dijo melancólicamente:

–Ha muerto. ¡Me costó tanto hacer este vestido! ¡Me costó tanto, tanto!– ¡Qué risa!

¡Manos a la obra!

Luego de la lectura del cuento, respondé las siguientes preguntas:

1. Identificá quién o quiénes son los personajes de esta historia. Describilos brevemente.
 2. ¿Dónde y cuándo transcurre el relato?
 3. Al inicio del cuento, ¿el hecho de la prueba del vestido podría ser considerado como una situación de la vida cotidiana de esa época?
 4. ¿Hay un momento del relato en el cual esos hechos de la *normalidad* son interrumpidos por un acontecimiento fuera de lo normal? ¿Cuál? ¿En qué momento?
 5. ¿Existe algún indicio en el relato de lo que está por pasar con el dragón?
 6. ¿Qué nos pasa a nosotros, los lectores, cuando nos encontramos con este hecho?
 7. Luego de haber respondido estas preguntas y de haber trabajado con el cuento realista en la clase pasada, ¿podrías animarte a decir si estamos frente a un relato realista o fantástico?
- Ahora, te proponemos escuchar atentamente la explicación de tu docente. No te olvides de leer las páginas del manual o de la plataforma que abordan lo trabajado con respecto a este tema.

Completá los espacios vacíos con la palabra que corresponda para recordar todo lo aprendido:

El **cuento fantástico** es un relato literario en el cual los hechos –en principio- se rigen por las leyes de nuestro _____. Sus personajes viven conflictos en un medio natural hasta que un elemento _____ irrumpe en ese medio y ese verosímil se _____.

Algunos de los temas clásicos del relato fantástico son la transformación; el pasaje a otro mundo, otra realidad, otro tiempo o espacio, otra dimensión; la aparición de un fantasma; la irrupción de un ser de otro mundo; la aparición de un doble; los poderes ocultos; la confusión entre sueño y realidad, entre otros.

Los pronombres personales, posesivos y demostrativos

Los pronombres son la clase de palabra que se caracteriza por tener significado ocasional: dicho significado varía según la situación comunicativa o el contexto lingüístico en que se lo emplee.

Existen distintas clasificaciones de esta clase de palabras, pero en esta ocasión nos centraremos en tres de ellas: los pronombres personales, los pronombres posesivos y demostrativos.

Escuchá atentamente la explicación de tu docente.

Ahora, te proponemos que reconozcas semántica y morfológicamente los siguientes pronombres que también están subrayados en el texto.

- a. Yo estaba malhumorada, porque no quería salir, pues mi vestido estaba sucio.
- b. Tocamos el timbre, nos abrieron la puerta y entramos.
- c. Vivimos en Burzaco y nuestros viajes a la capital la enferman...
- d. Entró su perfume y después de unos instantes, ella con otro perfume.
- e. ¡Qué mujer está mejor vestida que aquella que se viste de terciopelo negro!

Ahora, completemos:

Los pronombres son la clase de palabra que tiene referencia_____ dependiendo del contexto comunicativo. Existen varias clasificaciones. Hoy trabajamos con los pronombres _____ que son formas lingüísticas que se usan para designar a las personas del discurso. También estudiamos los pronombres _____ que indican la posesión en relación con las personas que intervienen en una situación comunicativa. Por último, aprendimos los pronombres _____ señalan la distancia en relación a su referente: un objeto, animal, persona, tiempo, lugar, explicación entre otros.

La cohesión textual: la referencia pronominal

La clase anterior hemos trabajado con el tema de **cohesión textual**, particularmente con la sinonimia y la paráfrasis. En esta guía abordaremos otro de los recursos cohesivos: **la referencia pronominal**.

Ahora, identificá a qué remiten los pronombres clasificados en la actividad anterior. Para ello, te proponemos sistematizarlos en el siguiente cuadro:

Pronombre:	Remite a:	Recurso:
yo		
mi		
nos		
la		
su		
ella		
aquella		

La **referencia pronominal** es el procedimiento cohesivo por el cual un _____ se refiere a otra palabra o construcción del texto, sustituyéndola.

Uso de la “V”

El último tema de esta guía es sobre normativa gráfica. Escuchá la explicación de tu docente para comprender el uso de la “V”.

Volvé al cuento de Silvina Ocampo y observá las palabras destacadas en negrita. Pensemos juntos el uso de este grafema a partir de su respectiva regla.

Tarea

Resolvé los ejercicios que encontrarás en:

<https://www.cnba.uba.ar/curso-de-ingreso/clases>

<https://www.cpel.uba.ar/index.php/clases-y-materiales-de-estudio>